

Muchas gracias, Señor

Cuando saldrá a la luz pública este número de Ancora, habrá empezado un nuevo año: el 1.958. Constará solamente unas insignificantes horas, comparadas con las muchas que formarán su existencia, y todas las perspectivas, todas las ilusiones o proyectos, todos los deseos y esperanzas se centrarán en este nuevo año que ha empezado a tomar carta de naturaleza entre nosotros.

«Feliz y próspero año Nuevo». «Venturoso año de 1.958». Estas y otras por el estilo, habrán sido las afectuosas salufaciones que todos habremos lanzado a los cuatro vientos, como un emblema de cordialidad y simpatía.

Y así las formulamos también nonosotros para nuestros lectores y simpatizantes, a través de este ejemplar de hoy.

Pero, también, déjese-nos formular un voto de gracias, porque no quisiéramos aparecer con un dejo de egoísmo o de desagradecimiento. «Muchas gracias, Señor, por habernos permitido llegar a este año nuevo que empieza. Porque con ello, nos has provisto de un favor que sólo de Ti nos puede llegar. Un favor incommensurable, muy a tener en cuenta en estos momentos que se destinan a balances de toda especie. Muchas gracias, Señor».

Y es así, con esta alta predisposición, que nos preparamos de nuevo a entrar en este nuevo año de Ancora, sencillo, lleno de buena voluntad, sin egoísmos ni reticencias, y en cambio, con mucha ilusión, con fe y simpatía, porque en cualquier momento nos sentimos amparados, también, con el favor de nuestros queridos lectores y simpatizantes en general. A ellos, igualmente, muchas gracias.

Retrospectiva de un año



Con la anterior edición extraordinaria ha finalizado otra etapa de «Ancora» en sus semanales salidas. Con ella ha cerrado, sinó con broche de oro como suele decirse, pero si con lazo festivo, tal como correspondía a la Natividad del Señor el pliego de hojas impresas que en sencillas fascículos hemos lanzado a la calle en el transcurso de doce meses.

Y como nos place en cada hito temporal señalado, al reemprender el camino en el alborar del nuevo año, queremos recordar una vez mas a nuestros lectores como arraiga a medida que pasa el tiempo nuestra fe en el engrandecimiento progresivo de la ciudad. Engrandecimiento que no sólo debe limitarse a lo externo y material, al ensanchamiento periférico del plano urbanístico, y al levantamiento de nuevas mansiones elegantes en los lugares céntricos, sino también a ese otro crecer intangible, de signo espiritual que, aunque no se manifiesta con resonancias cascabeleras no deja de traslucirse en sendas actividades culturales, no por modestas menos importantes.

Si echamos cuenta de todo el haber intelectual y artístico manifestado en el transcurso del año que acaba de terminar, veremos que no es tan yermo como parece el campo de la espiritualidad guixolense. Con labor paciente y callada, en el rincón del hogar, en el centro recreativo, en la Biblioteca Pública y en ese y esotro grupo artístico, unos cuantos ciudadanos, jóvenes los más prosiguen el cultivo de sus aficiones preferidas y las exponen a la ge-

neral consideración, de cuando en cuando, como prueba de que perviven en la comunidad local aquellas virtudes que en otro tiempo prevalecieron y que al preclaro compatriota Gaziel dieron materia para su libro titulado «Una vila del vuitcents». Y como no podía ser menos, son gente joven, en su mayoría los que mantienen la llama de la vivencia espiritual sobre el rescoldo de las hogueras de antaño. Jóvenes de externa humildad personal, pero con grandes ambiciones en lo íntimo. Ambiciones generosas, productivas, de signo positivo para la colectividad; no egoístas y mercantilizadas.

No queremos puntualizar a nadie particularmente, porque no es nuestro proposito enaltecer individualidades en este comentario de hoy, ni cuadraría con ese quehacer callado de aquellos a quienes nos referimos. Bastará mencionar algunas de las actividades en curso ininterrumpido para que el lector haga las concreciones pertinentes en cada caso, ya que pruebas personales no le faltarán.

Para no citar sinó las más genéricas y al alcance visual de cualquiera digamos que es en el orden escénico, pictórico y artesano donde se produce con más meritoria tenacidad esa labor recóndita que de vez en cuando vemos florecer en bellas manifestaciones públicas. Grupos e individualidades animadas por nobles inquietudes y que dan a nuestra ciudad ese tono de hidalguía espiritual a que nos referíamos, y que por su ausencia de vana ostentación y, por ende, su mayor eficacia, bien merecen la ayuda, el calor y el estímulo de todos los guixolenses que se precien de estimar los auténticos valores patrios.

Vaya lo que antecede como prenda de ferviente adhesión a esos ciudadanos que colaboran en el engrandecimiento de San Feliu, y como premisa a otros comentarios más detallados que en otro espacio de nuestro semanario pensamos dedicarles en el momento oportuno.